

*Canta, poeta, en lo alto.  
Para ti se hizo la altura...*

Raúl Ferrer

Por [Orlando V. Pérez](#)

I

En la campiña temprana  
es el maestro un velero. Desde la voz va al tintero  
con que asiste a la mañana.  
En la espumante campana,  
en la mesa de abedul,  
escritos con vuelo azul  
están los versos. A diario  
como un libro centenario,  
nace en el nombre Raúl.

En apellido Ferrer  
la Novena Sinfonía:  
es el himno a la alegría,  
y el alba donde crecer,  
y la aguja de coser  
en la luz, la sementera:  
verde pintor, primavera.  
En la escuelita apartada,  
una paloma posada  
en el tiempo: es una esfera.

Rompe la voz singular  
sobre el machete. La caña  
abre el guarapo, la entraña  
para un dulce madrugar  
que no cesa de enseñar.  
¿Quién de Dorita se olvida?  
Ella va dándole vida  
mientras renace: el anverso  
en el tronco duro y terso  
plantado en la despedida.

II

¿Dónde está el viejo central  
de la buena niña mala?  
¿Dónde la rosa al Martí  
que en la escuela respiraba?  
¿Dónde están las travesuras,  
su amor temprano a la Patria?  
¿Dónde encontrar las muñecas,  
los zapatos, la corbata?  
Y aquel vecino inclemente,  
“vecino de mala entraña”,  
¿a dónde irá a murmurar  
si ya no tiene ventanas?

Dorita es una silueta  
que se extiende en las pestañas  
de las escuelas del mundo,  
vestida de mil palabras.  
El amor le ha amanecido  
al maestro en cada página.

### III

Callada luz invade tierra adentro  
por amados senderos a la palma.  
El sabio invoca y se descubre el alma  
en almas paralelas hacia el centro.

Luz de alfabetizar, luz que revela  
la pura miel que nace en la lectura  
hasta ascender despacio a la escritura,  
¡y el intelecto hacia la cumbre vuela!

El maestro levanta el estandarte,  
la cartilla de piedras encendidas  
para quebrar las sombras escondidas.

Caro Raúl/semilla, nunca agotas  
tu renacer en la esperanza; ignotas  
estrellas han venido a despertarte.

### IV

La palabra fácil, franca y emotiva...  
Decía: no el serrucho en su concepto;

no instrumento para cortar, con dientes acerados  
desde un mango que la mano impulsa.

Mejor: esto es un serrucho, tómallo en tus manos,  
y esta la madera, y esta tu mano es;  
colócala en el cabo, que a serruchar  
se aprende serruchando.

Y así se enyugan los bueyes,  
y así se enlaza un toro: toma la soga,  
haz el lazo y lánzalo a los cuernos.

De ti aprendimos a soñar, a ser, a caminar;  
y a domeñar palabras como potros,  
y a comprender lo inmenso y lo minúsculo.

La palabra como un látigo, y a echar la suerte  
“con los pobres de la tierra”.

## VI

Donde escribir tu nombre no será un trozo de arena, una llanura solitaria, una cordillera solitaria, un mar ni un cielo solitarios, un estadio solitario, una ciudad solitaria, un papalote solitario, un mundo solitario. Donde escribir tu nombre han de ser dazibaos en el alma, árboles de corteza fresca, afiches con que se construyen aeropuertos:

Eres esa llama buena  
que brota del pebetero,  
eres aquel derrotero  
para encontrar la falena.

Me castigo hasta el pulmón  
para deshacer la bruma  
y rescatar de la espuma  
el néctar de la razón.

Luces nos llegan temprano  
cuando tu sol amanece  
y en los surcos de la mano  
sagrado el árbol nos crece.

## VII

Habrá que bendecir el suelo en que naciste,  
la sombra de tu patio, el pecho en que creciste.  
Habrá que bendecir el gallo que te canta,

la sal de tus pupilas, el pan de tu garganta.

### **VIII**

Para que Patria sea el mejor regalo de Dios,  
entre nubes va el puñal que pare flores.  
Que la bendiga el santo fértil,  
fuerte,  
indoblegable  
que las calles aún  
recorre, y martilla  
y serrucha  
sobre este pecho de TODOS.

Con este poema el autor obtuvo Primer Premio en el Concurso Internacional "El mundo lleva alas" 2015, convocado por la Editorial Voces de Hoy (N. del E.).